

URUGUAY - Gobierno impulsa medidas dirigidas a superar pobreza extrema y exclusión social (Pablo Long, Noticias Aliadas)

Miércoles 19 de octubre de 2005, puesto en línea por [Dial](#)

28-09-2005 - [Noticias Aliadas](#) - Antes de finalizar el año, los aproximadamente 200,000 uruguayos que en marzo, al asumir el gobierno del presidente Tabaré Vázquez, sobrevivían por debajo de la línea de pobreza serán beneficiarios de un plan que busca atender y solucionar sus necesidades más urgentes. Con ello, Vázquez estaría cumpliendo con su mayor promesa electoral: Atender «rápidamente a los más pobres de este país».

El Plan de Atención Nacional de la Emergencia Social (PANES) contempla una inversión de US\$200 millones en dos años. El número de uruguayos en situación de pobreza llega al millón, pero el PANES fue pensado para las 45,000 familias que sobreviven en la indigencia -no pueden cubrir de manera satisfactoria la alimentación diaria- y que recibirán el llamado Ingreso Ciudadano, que es una asignación mensual de 1,360 pesos (alrededor de \$57).

«El PANES es una propuesta transitoria, orientada principalmente a las áreas de alimentación, salud, vivienda, trabajo, identidad y educación. Además, consta de otros seis programas destinados a garantizar la cobertura de las necesidades básicas de los grupos más vulnerables», explicó Bertha Sanseverino, coordinadora nacional del programa.

Aluvión de postulantes

El 1º de abril se inició el empadronamiento de los beneficiarios, que contempla tres fases: la encuesta de hogares, la verificación in situ de la información censal y la incorporación definitiva de cada aspirante a la base de datos del Ministerio de Desarrollo Social. Inicialmente se esperaba que en seis meses todos los beneficiarios ya estuvieran inscritos, pero no ha sido así.

Cuando se inició el proceso, hubo un aluvión de aspirantes al PANES. «Se inscribieron más de 100,000 uruguayos pobres a los que, lamentablemente, no les corresponderá el Ingreso Ciudadano, porque si bien son pobres están por encima de la franja de la indigencia», dijo Sanseverino.

La avalancha de postulantes al programa y falta de personal suficiente para trabajar en el empadronamiento ha significado una demora en su ejecución.

En julio, la primera fase del PANES recién había alcanzado a algo menos de la mitad de la totalidad de sus «protagonistas», como la ministra de Desarrollo Social, Marina Arismendi llama a los beneficiarios.

Esto llevó a una severa autocritica en el interior del gobierno. «Es razonable y necesario que cada uno asuma sus responsabilidades», admitió Arismendi.

Como era de esperar, el incumplimiento de las metas generó malestar entre los sectores a los que llegaría el PANES. «Es lógico que la gente le exija mucho más a un gobierno progresista que a uno de derecha», dijo Jorge Zabalza, ex líder del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

La central única de trabajadores PIT-CNT, los sindicatos de empleados estatales, bancarios y de la seguridad social y decenas de organizaciones no gubernamentales se expresaron en apoyo del gobierno y ofrecieron el trabajo voluntario de sus adherentes para agilizar el empadronamiento.

Del lado de la oposición al gobierno, las agrupaciones Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) y Colectivo Militante protagonizaron en protesta cortes de calles en Montevideo que, aunque poco concurridos, fueron cubiertos ampliamente por la radio, la televisión y los diarios, casi sin excepciones en manos de la derecha.

No obstante, la imagen positiva de Vázquez se ha mantenido alta, siempre por encima del 65%. Y otros sectores, además de los beneficiarios directos, ven con buenos ojos el programa.

«Esos 20,000 subsidios que se entregan desde julio -a los que cada mes se les han ido agregando unos 5,000 nuevos jefes de hogar- totalizan poco más de \$1 millón, pero para nuestros pequeños comercios ha sido una formidable inyección», dijo Mario Menéndez, presidente de CAMBADU, gremio de los comerciantes minoristas del Uruguay.

«Con ese dinero la gente compró algo de alimentos y pagó lo que les debía a los almaceneros del barrio», agregó Menéndez.

Quienes reciben el Ingreso Ciudadano también tienen obligaciones: asistencia perfecta de los niños a la escuela y a los controles sanitarios, y participación del jefe de hogar en tareas comunitarias, dijo Sanseverino.

Trabajo por Uruguay

El PANES de por sí no puede generar trabajo genuino, pero asegurará que durante cuatro meses distintos contingentes de obreros cumplan tareas de seis horas diarias por una paga equivalente al doble del Ingreso Ciudadano. Para ello, el Ministerio de Desarrollo Social firmó acuerdos con empresas y entes estatales y abrió un registro de empleadores del sector privado que quieran sumarse al plan Trabajo por Uruguay.

«En principio se tratará de tareas comunitarias, pero esto hay que verlo más allá de lo inmediato. Para la gran mayoría de quienes cumplan con el plan Trabajo por Uruguay, éste será seguramente su primer empleo en condiciones formales, con todos los aportes, derechos y obligaciones de ley», dijo la asistente social Mariela Mazzotti.

Es fundamental que se tome conciencia de la magnitud de lo que se está haciendo, agregó Mazzotti. «Por primera vez en su vida, hombres y mujeres que tienen 35, 40, 45 años, van a experimentar la dignidad de un trabajo en el que se les exigirá pero en el que tendrán la posibilidad de exigir y tendrán acceso a derechos tan básicos como el de sindicalización», explicó.

«Tras ese lapso de dos años los protagonistas deberían estar reinsertados en el mercado laboral a través de un empleo genuino. Para entonces también aspiramos a cerrar todos los comedores populares donde comen los pobres. Queremos terminar con el asistencialismo, queremos que padres e hijos vuelvan a sentarse en torno a la mesa familiar», dijo Arismendi.

La ministra busca así explicar que el PANES debe articularse con el conjunto de las políticas sociales del gobierno de Vázquez de modo que «los impactos puedan ser duraderos, sostenibles y progresivos en el mediano y largo plazo».